

El Museo de Historia Natural cumple 25 años

SAN RAFAEL. — No resulta fácil a los pueblos mantener debidamente documentado su pasado histórico, a través de piezas o elementos ilustrativos de las distintas épocas del hombre y del suelo, por la medida en que el tiempo va borrando o destruyendo todo cuanto se vincula con ese tiempo del ayer.

El tema toma actualidad ante un acontecimiento muy grato para los sanrafaelinos, por estar relacionado con el quehacer, que un cuarto de siglo atrás, se impusieron a alumnos de escuelas secundarias del medio, de recorrer el departamento en procura de piezas relacionadas con la vida del indio, nuestra flora, y los minerales. Aquella inquietud pronto ganó adeptos y se formó una legión de pequeños de 12 a 15 años que aprovechaban los fines de semana para realizar excursiones que pronto ganaron en jerarquía y pasaron a ser designadas como de investigación científica.

Así nació el actual Museo de Historia Natural de San Rafael. Fue el fruto de cientos de correrías por los cerros, el curso de los ríos y sobre todo, en aquellos lugares conocidos como paradero indígena. Cada excursión reunía más flechas, piedras, plantas aborígenes, y con ello aumentaba el entusiasmo de los pequeños que visitaban la redacción de los diarios para volcarse en entusiasmo sobre cada nuevo hallazgo que realizaban.

Ya en ocasiones anteriores se ha dicho sobre la medida en que ese esfuerzo juvenil tuvo el mérito de mantener un propósito en el curso de los años, tesoneramente, reuniendo y clasificando a esas colecciones que hoy forman más de cien mil piezas en ciencias naturales, con valiosas colecciones en los más diversos aspectos, en especial un herbario de la flora no sólo lugareña, sino argentina, colecciones de aves, mamíferos e invertebrados de distintas regiones del país y en especial de nuestra provincia.

Además, pueden apreciarse valiosas colecciones arqueológicas que permiten seguir el desarrollo de las distintas etapas de la agricultura prehistórica, desde hace más de 2.000 años, restos culturales del pasado del hombre y fósiles que indican diversas eras geológicas.

Esto, que nació de inquietu-

des juveniles, es motivo de orgullo departamental y atrae a estudiosos de lejanas tierras que tienen en esas colecciones, que fueran el fruto de mil jornadas de búsqueda y excursiones juveniles, motivo saliente para investigaciones y estudio.

Hemos dicho que la investigación de la naturaleza como el pasado prehistórico del hombre, tienen, en estos momentos plena vigencia en los planes de gobierno de los principales países.

Nuestro Museo de Ciencias Naturales ha hecho realidad esa inquietud en la vida departamental y bajo el positivo amparo de la Municipalidad de San Rafael, que acogió en su seno a esta obra juvenil, y la incorporó a su patrimonio, prosiguió un trabajo meritorio.

Este cuarto de siglo pareciera aconsejar el estudio de factibilidad de dotar a ese museo de la casa propia, que permita mostrar, con adecuada propiedad, sus variadas colecciones. Se ha dicho que "los museos no son meros lugares de exposición de cosas, sino, centros de estudios de patrimonio natural y cultural de un país".

Todo esto nació de lo que fuera 25 años atrás, el Club Científico Amigos de la Naturaleza. La reunión constitutiva se cumplió en la parroquia San Rafael Arcángel, y a ella asistieron aquellos pequeños: Humberto A. Lagiglia, Aldo Oliva, Jorge de Rosas, Jorge Cañequé, Rubén Fernández, Víctor H. Cofano, Aldo Crosta, Juan Bernal y Francisco Abbona, con el apoyo y consejo del padre Jorge Roque Barrera.